

los admitiera. Tuve por conveniente exigir de ellos las cartas reversales (de nuestros candidatos) imponiéndoles silencio absoluto; pero me guardé muy bien de comunicarles la menor parte de nuestros escritos secretos, ni les hablé de nuestros misterios mas que en términos generales durante todo el tiempo que duró el congreso (1).

Esta conducta de Knigge y el cuidado que tuve de dar á entender que indudablemente la masonería tenia misterios de la mas alta importancia, pero que los verdaderos y profundos masones, únicos poseedores de estos secretos, estaban en otra parte que no era el congreso, escitaron la curiosidad y el ardor por el iluminismo. La atencion que pusieron en adquirir aquellas cartas reversales, la cualidad de candidato, la promesa que al mismo tiempo tenia el cuidado de exigir de aquellos diputados, de que no habian de adherirse á ninguna proposicion contraria á los intereses de los nuevos hermanos, le daba la suficiente seguridad de que la reunion por su parte no tomara ninguna resolucion que pudiera inspirarle recelos. Las disposiciones que además observó en esos mismos diputados eran á propósito para halagar su esperanza. Debo hacerles la justicia de decir, escribia á su areópago, que la mayor parte por lo menos tienen la mejor voluntad, y que si su conducta no ha sido consecuente, es por haber caído de una buena escuela (2). He tenido el placer, añade el mismo en sus *Ultimas aclaraciones* (3), de ver que si las excelentes intenciones que de todos los ángulos de la francmasonería habian reunido todos aquellos hombres no fueron mas eficaces, no se debe atribuir sino á que no supieron ponerse de acuerdo en cuanto á los principios. La mayor parte de ellos se mostraban dispuestos

(1) Escr. orig. t. 2. Informe de Filon.

(2) Escrit. orig., t. 2. Informe de Filon.

(3) Pagina 85.

á seguir cualquiera sistema que hubiesen juzgado mas á propósito para dar á su orden aquella útil actividad que todos deseaban.

Por mas consideraciones que el historiador haya querido tener á los hermanos masones, no es posible disimular que es un terrible testimonio contra ellos la idea que aquí dá Knigge de sus electos, de sus adeptos mas privilegiados, de aquellos precisamente á quienes los hermanos habian creído mas dignos de representarles en la mas solemne de sus reuniones. Bien se comprende lo que en la boca de Knigge significa esa *buena voluntad* y esas *excelentes intenciones*. Eso muestra que eran unos hombres á quienes, para que hubieran podido hacer prevalecer toda impiedad y consumir toda desorganizacion, no faltaba mas que un conocimiento mas exacto de los medios que podian emplear. Estaba, pues, esta vasta sociedad masónica bien impregnada, al menos en aquella época, en sus íntimos misterios, y por lo tanto bien madura para los conspiradores del género de Weishaupt.

Seguro ya de su resultado, Knigge dejó al parecer la asamblea entregada á todo el desorden de sus deliberaciones. El papel que el iluminado Minos representó en ella, á pesar de todas las imprudencias que le achaca Knigge, no pudo impedir que el Congreso aprobase las principales disposiciones convenidas entre ellos. Prohibióse á los hermanos tratarse mutuamente de hereges (*verketzern*). Convinieron en no considerar como esenciales á la masonería mas que sus tres primeros grados; nombraron comisionados para la redaccion de varios reglamentos, cuyo plan habia dado la asamblea, y asimismo para la de un Código general. La eleccion de los altos grados y sus sistemas quedó á discrecion de las lógiás. Todo lo demas del Congreso se pasó en deliberaciones tan confusas y discordantes, como no podia menos de esperarse de la variedad de sus sectas. El duque Fernando de Brunswick fué proclamado gran maestro general de la ma-

sonería, pero fueron muy pocos los individuos que le reconocieron. Intentaron abolir el sistema de los Masones-Templarios, cuyos secretos y torpeza habian sido descubiertos en una obra titulada *La piedra de escándalo*, escrita por un falso hermano; pero fueron muy pocas las lógiás que adoptaron esta disposicion. Quisieron tambien extinguir las sectas y los cismas; pero las sectas y los cismas continuaron, y la confusion fué cada vez en aumento.

Sin embargo, si hubo algun sistema especialmente favorecido en esta reunion, fué el de los titulados *Filaletes*, abortos de Swedenborg. Los famosos iluminados de esta clase W....., Saint-Martin, y La Chape de la Henriere, habian efectivamente tratado de coligarse con el vencedor de Creveit y Minden, y hasta se supone que la denominacion de *Filaletes* y de *Caballeros benéficos* alude á este príncipe. Contando con su proteccion nada dejaron de hacer ellos y sus agentes para triunfar en Wilhelmsbad; fueron bien apoyados, y su victoria hubiera infaliblemente sido completa sin el gran número de diputados seducidos por Knigge.

De manera que el resultado de esta demasiado célebre reunion debia ser haber entregado las lógiás masónicas, y con ellas todos los imperios de Europa, á las maquinaciones de las dos especies de iluminados, las mas monstruosas en sus sistemas, las mas ardientes en su celo, las mas artificiosas en sus medios, y las mas desorganizadoras é implias en sus conspiraciones contra la Religion y contra la sociedad.

Ignoramos en cuál de estas dos sectas fue iniciado el conde de Virieux; pero siendo á su regreso á París felicitado por los admirables secretos que suponian habria adquirido en su diputacion, y viéndose molestado por las chanzas del conde de Gilliers, que hasta entonces no habia visto en los masones mas que una clase de hombres de quienes el talento y el buen criterio tenían derecho de burlarse: «No os diré los secretos que traigo, le dijo por

último el conde de Virieux; pero creo poderos asegurar, que todo esto es mas serio que lo que creéis: que se está urdiendo una conspiracion tan bien combinada y profunda, que mucho trabajo le costará á la Religion y á los gobiernos no sucumbir á ella.» «Afortunadamente para él, sigue diciendo el conde de Gilliers al referir este hecho, Mr. de Virieux tenia un gran fondo de probidad y rectitud. De manera que lo que aprendió en su diputacion, le hizo aborrecer de tal modo aquellos misterios, que renunció á ellos absolutamente, y fué en lo sucesivo un hombre muy religioso.»

Desgraciadamente para los gobiernos y la Religion, faltaba mucho para que aquellas maquinaciones inspirasen el mismo horror á todos los diputados masónicos. Terminado su congreso, Filon se dió prisa á recoger el fruto de sus intrigas, que en algun modo escedieron á sus esperanzas. A la salida del congreso todos aquellos diputados se le apersonaron pidiendo les admitiera á sus misterios. Con tales candidatos podian dispensarse las largas pruebas de sus novicios y lógiás minervales; con ellos no habia mas que echar á correr á los misterios. Iniciólos, pues, en los grados de *epopta* y de *regente*, y todos, segun él dice, los recibieron con entusiasmo. «Todos (habla Filon) quedaron encantados de nuestros grados de *epopta* y de *regente*, y todos admiraron estas obras maestras, asi llamaban ellos á estos grados. Solamente dos de ellos me hicieron ligeras observaciones sobre algunas palabras, que pueden cambiarse muy fácilmente segun las circunstancias locales (y sobre todo en los países católicos) (1).»

Desde el momento en que todos aquellos diputados masónicos recibieron el iluminismo, los progresos de la secta bávara fueron tan rápidos y amenazadores, que no tardó el uni-

(1) Ultim. aclar. p. 123 y 32. Escrit. orig., Carta 1 de Filon á Caton, etc.

verso en estar lleno de conjurados. Su centro, por lo menos en cuanto á la actividad, se situó en Francfort, cerca de Knigge. Este llegó á contar quinientos adeptos iluminados por él y casi todos sacados de la turba masónica (1). En torno suyo se fueron multiplicando las lógi-
gias. En Franconia, en Suavia, en los círculos del alto y bajo Rhin y en la Wesfalia, apenas hubo ciudad que no tuviese sus epoptas y escuelas minervales.

Las ciudades de Viena y Berlin anunciaban que el Austria y la Prusia se infectaban casi instantáneamente de todo el iluminismo. El Tirol se hallaba ya infestado, y el mismo apóstol lo introdujo en Italia. En el Norte trabajaban otros adeptos en las lógi-
as de Bruselas y de Holanda, en tanto que otros se disponían á propagar los misterios de Weishaupt en Inglaterra: ya se habian introducido en la Livonia, y se disponían tratados para darles toda su fuerza en las confederaciones de Polonia. Aún no hacia un año que el congreso de
Wilhelmsbad se habia terminado, cuando cinco provincias enteramente organizadas segun las leyes de *Espartaco*, bajo la direccion de Filon, estaban en plena correspondencia con el Areópago iluminado (2). Durante la celebra-
cion del mismo congreso se notaba ya en los Escritos originales, no ya simplemente cartas aisladas sobre los progresos de algunos candi-
datos, sino informes oficiales y comunicaciones dadas por los provinciales sobre el estado general de sus provincias, y sobre los pro-
gresos de sus novicios, iniciados y emisarios. Mas lo que nunca llegará á ser bastante de-
plorado, es que haya habido eclesiásticos capaces de afiliarse en semejante conjura-
cion. Los archivos de la órden nombran clérigos, párrocos y hasta un sugeto elevado á una de las mayores dignidades de la iglesia de Ale-
mania. ¿Por qué razon, pregunta con este

(1) Escritos originales, t. 2. Carta de Filon á Caton.
(2) Ibid. Carta 3 de Knigge á Weishaupt, t. 2.

motivo Barruel (1), el editor de los *Escritos originales* se contentó con designar á este obispo con una simple letra inicial? ¿Acaso los evangelistas no señalaron el nombre de Judas Iscariote con todas sus letras? ¿Por qué, pues, no se ha de nombrar tambien con todas ellas al prelado Hoeslein, vice-presi-
dente del Consejo espiritual de Munich, que posteriormente fué conocido en la Iglesia con el título de monseñor el obispo de Kherson, luego con el seudónimo de hermano Filon de Biblos en la secta de Weishaupt? Tenien-
do un poco menos de respeto á estos hom-
bres que no se lo han sabido tener á sí mismos, la sospecha recaeria únicamente en el que la merece, y se sabria quién es el que á la sombra de la mitra debe figurar como primero en la lista de los conjurados contra Cristo.

Los últimos informes oficiales que nos suministran los anales de la secta, fueron dados por el mismo Knigge en julio y agosto de 1782 y en enero del siguiente. Echase de ver en ellos, que los cuidados de su mision en Wilhelmsbad no le impedian vigilar sobre todos los superiores provinciales. A él es á quien se dirigian únicamente las comunicaciones de estos, y él las ponía en conocimiento del Areópago, añadiendo las reflexiones que le sugería su celo por la propagacion de la secta. Lo que principalmente criticaba en los trabajos de sus inferiores, era una falta de órden, una marcha irregular que le parecia ser causa de que los resultados no fuesen tan heróicos ni seguros como él hubiera deseado. Por esta razon fué por lo que escribia al Areópago: «No me cansaré de repetirlo, solamente cuando hayamos organizado nuestro cuerpo; cuando cada provincia tenga su provincial y cada inspector tres provincias; cuando hayamos establecido en Roma (es decir, segun la geografia de la

(1) *Mem. para la Hist. del jacobinismo*, t. 4, p. 180-188.

secta, en Viena de Austria) nuestra direccion nacional; cuando nuestros areopagitas, desembarazados de todo fastidioso detalle, y así mas seguros de guardar el incógnito, no tengan mas que hacer que inspeccionar el conjunto, perfeccionar el sistema y favorecer la propagacion á otros paises; cuando puedan asistir cómodamente á la clase de hermanos directores, entonces, y solo entonces es cuando podremos hacer algo de bueno.

En tanto que llegaba este dia, Knigge revisaba las cuentas que le daban sus provinciales, y aumentaba el número de los novicios con los que él mismo hacia. Lo que principalmente le ocupaba, eran las medidas que en lo sucesivo debian adoptarse para consumir la adquisicion de lógi-
as masónicas; esta grande intrusion que debia proporcionar á su Areópago los millones de brazos que dichas lógi-
as contenian y aplicarlos todos á la revolucion de su iluminismo.

En la época de su último informe oficial, es decir, en enero de 1783, esta gran intrusion se hallaba muy avanzada, y Weishaupt le era deudor de toda aquella multitud de adeptos que iban estendiendo su conspiracion por toda Alemania. Échese una mirada sobre el mapa del imperio y sobre el de las lógi-
as del iluminismo: en la nomenclatura geográfica de la secta, hay muchas ciudades cuyo verdadero nombre es un misterio para nosotros; cada uno designa por lo menos una lógi-
a iluminada, una ciudad en que se hallan establecidos los conjurados, y apenas se hallará un solo canton de Alemania donde la secta no haya penetrado. Concretémonos á las ciudades, que, sin quererlo ellos, revelan ó los escritos de los grandes adeptos, ó su residencia habitual; ¿qué temible no era ya la alianza que habian formado? El primero de todos los provinciales inmediatamente bajo las órdenes de Weishaupt tenia á su cargo en solo la Baviera las lógi-
as de Munich, Ratisbona, Landsberg, Burghausen, Straubing y Freysinguen.

En los círculos de Franconia y Suavia, Mahomet (el baron de Shrockenstein), presidia por lo menos la de Eichstadt, punto de su ordinaria residencia, y las de Bamberg, Nuremberg, Augsbourgo, Moempelgard, con las del ducado de Wurtemberg. En los círculos del Rhin, en el Palatinado, la secta tenia por lo menos, Deux-Ponts, Manheim, Frankenthal, Heidelberg, Spira, Worms y Francfort-sur-le Mein. Tenia con sus capitales los electorados de Maguncia, Tréveris y Colonia. En el círculo de Hannover tenia además las lógi-
as del mismo Hannover, de Gottinga y de Wezlar; en Wesfalia, por lo menos las de Aquisgran, de Neuwied y de Achembourg; en la alta y baja Sajonia las de Kiel, Brema, Brunswick, Gotha y Iena. Sus grandes adeptos, Nicolai y Leuchsering, la establecen en Berlin; y el adepto Brutus nos presenta ya sus lógi-
as minervales en pleno ejercicio en Viena de Austria, lo mismo que las de Lintz. Annibal (el conde de Bassus) las estableció en Inspruck, Bolzana y otras ciudades del Tirol. Weishaupt desde el fondo de su santuario en Ingolstadt presidia á todos aquellos conjurados y por medio de ellos ocupaba el centro y los contornos de Alemania, siendo ya en cierto modo su emperador subterráneo; pues contaba con mas ciudades comprometidas en su conspiracion que las que el gefe del imperio tenia bajo su dominio.

En esta época volvió á obrarse en el código del iluminismo una revolucion que el historiador observará para responder á los que le objetaren que «el iluminismo de Weishaupt no se presentó en Baviera sino á mediados del año 1776. La secta se adhería principalmente á la adolescencia: exigía un largo noviciado, y era preciso pasar años y años en sus escuelas minervales para formar sus adeptos y llevarlos á los grados de la conspiracion: hubieran sido, pues, precisas generaciones y generaciones para formar aquella multitud de conjurados de que vemos no

obstante formarse cohortes y ejércitos en un tiempo en que el iluminismo estaba todavía tan inmediato á su cuna. Esta objecion, que habrá podido parecer bastante grave, se resuelve por sí misma.

Knigge la previno, mostrándonos aquella multitud de adeptos franc-masones de una edad madura, que no tenían ya necesidad de grandes pruebas y que, en los países protestantes particularmente, desdeñaban la escuela minerval, *no demostrando por eso menos ardor por ser admitidos á los últimos grados de la conjuración* (1). Weishaupt concibió prontamente la causa de sus nuevos y rápidos progresos, y esa es la razón por qué relajó la severidad de su código por lo tocante á la duración de las pruebas minervales y exhortó á sus *insinuantes* á reclutar, como Knigge, hombres que pudieran ser prontamente elevados á los últimos misterios. Esta es la nueva marcha que puede observarse en aquella época en la admisión de adeptos. Cuando los hermanos provinciales hacen mención de la edad de sus novicios, se encuentran muy pocos que estuviesen en la primera edad de la adolescencia. Eran ya novicios de veinte y cinco, treinta, cuarenta y hasta de cincuenta años, y cuyas funciones anunciaban por sí

(1) Knigge añade que en las provincias católicas, los libros filosóficos, la luz del siglo, es decir, la impiedad del día no habían podido hacer ni con mucho tantos progresos como en los países protestantes. Esto era muy cierto por lo tocante á Baviera. ¡Ojalá que hubiese sido lo mismo en todas partes particularmente en Francia! De todos modos, «la clase minerval, dice Knigge, no se arraigaba del todo en los países protestantes, y todas aquellas disposiciones no podían ser buenas mas que en los países católicos sepultados en las tenebras, y para hombres de mediana capacidad montados á la antigua; pero cuanto mas repugnancia tenían nuestros hermanos á esas asambleas de novicios, mas me solicitaban y acudían para que los admitiese á los últimos grados.» A esta razón hay que añadir que Knigge habla particularmente de aquellos sofistas franc-masones, entre los cuales solía reclutar sus adeptos y que se hallaban mas dispuestos que los otros á ser admitidos á los misterios, por estar tambien mas acostumbrados á los secretos de las lógiás.

solas la edad de la madurez. Hé aquí, pues, como la secta se fué fortificando con una multitud de brazos que no tuvieron necesidad de esperar años para lanzarse á la arena al llegar el terrible momento de la revolucion.

Tampoco debe pasar desapercibida á los ojos del historiador una observacion, y es la confesion que con frecuencia se encuentra en los Escritos originales de los adeptos acerca de que sus grandes progresos fueron debidos en lo sucesivo á la facilidad con que podían introducirse en las lógiás masónicas y á la preponderancia que los misterios de Weishaupt adquirieron cada día sobre los de las lógiás. «Desde que algunos hermanos masones, entre ellos algunos de los mas ardientes *Rosacruces*, se han iniciado en nuestros misterios, dice el iluminado Lullus, no parece sino que hemos tomado nueva vida y nueva fuerza de expansion ó propagación (1).» A esta misma causa es á lo que tambien el areopagita Annibal (conde de Bassus) atribuía el feliz resultado de su comision. En los detalles que comunicó á los hermanos principió congratulándose de las lógiás masónicas que encontró establecidas en el Tirol. En ellas es donde hizo sus grandes adquisiciones, reclutando profesores, magistrados, señores de título y ministros, llenos de entusiasmo por los nuevos misterios. A vista de estas inesperadas ventajas, exclamaba que era preciso dar gracias al nuevo orden que Filon Knigge habia sabido establecer en el iluminismo. En seguida advertia á su Areopago «que los franc-masones experimentados se volvian hácia todas partes para buscar la luz; que apenas distinguian el menor destello, cuando su cólera se inflamaba, y redoblaban sus instancias para hacerse iniciar, y que aquel era el verdadero momento de hacer adquisiciones en Viena, en donde debia haber mas de cuatrocientos masones.» Si al llegar á

(1) Diario de R. Lullus, escrit. orig. 1. 2, sec. 6.

Milan no se sintió con tantas esperanzas, decia ser porque en esta ciudad no existian lógiás masónicas; pero esperaba encontrarlas en Cremona, en Pavia y en el resto de Italia, y en vista de esto pedia á los hermanos añadiesen á su diccionario geográfico las ciudades que le faltaban por recorrer y las conquistas que se prometia hacer (1). Finalmente, ¿á qué causa atribuye el mismo Knigge aquella multitud de adeptos, adquiridos en tan corto intervalo de tiempo para su iluminismo? «Cuando yo entré en la órden, decia á Caton-Zwack, ibais como ciegos contra todo lo que se llamaba francmason de la estricta observancia: os dije y sostuve que entre ellos habia hombres escelentes (para nosotros). Espartaco me creyó, los acontecimientos me han justificado. Nuestros mejores adeptos en Neuwied, en Göttinga, en Maguncia, en Hannover, en Brunswick y en el Palatinado, han sido todos anteriormente masones de la estricta observancia.» Sin embargo, estas conquistas del iluminismo sobre la francmasonería no satisfacian á Weishaupt, ni á Filon Knigge. Para estos era preciso que el nombre de franc-mason no existiera en lo sucesivo mas que para servir de velo á sus misterios.

A demás de los adeptos de todas clases que le hemos visto ir adquiriendo al iluminismo, contó tambien en su seno parece increíble! algunos príncipes soberanos. Cinco ó acaso mas fueron los que en Alemania abrazaron las ideas de Weishaupt. Sin duda estas ilustres víctimas ignoraban la aversion del fundador á toda especie de dependencia. Weishaupt probablemente les habia disimulado el juramento de detestar los reyes que hacia dar en los últimos grados: no les habia dicho mas que lo que podia revelárseles sin ofenderlos, esto es, sus miras hostiles contra la Religion y su horror á los sacerdotes. Verdaderamente, algunos

(1) Véase 1. y 2. Escrit. orig. las cuatro cartas de Annibal.

de aquellos príncipes abrieron los ojos en lo sucesivo y abandonaron la secta; pero acaso lo hicieron sin habar descubierto todas las miras iníquas y profundas que formaban su sistema, pues no tomaron medida ninguna para contener sus progresos.

Al par de estas sociedades secretas, marchaban otras sectas, cuyo nacimiento no puede menos de consignar un historiador.

En 1775, Knoepfler, párroco de Rorth, pequeña aldea entre Sarreguemines y Sarralbe, en la diócesis de Metz, en Francia, hombre de una imaginacion ardiente, hizo imprimir un lastimoso folleto anónimo, titulado: *Triple homenage que tributa á la soberanía, á la fé y á la teología, un cura de Westreich*, edicion furtiva. Al través de las ideas confusas del autor, no se echaba de ver sino que el autor procuraba ensanchar todo lo posible el camino del cielo en favor de los heterodoxos. Este fué el motivo de que el escrito produjese alguna sensacion, y por último, fué denunciado á la autoridad eclesiástica. Mr. de Montmorency, obispo de Metz, pidió para castigar la obstinacion del autor una órden de prision, y en virtud de ella Knoepfler permaneció quince meses encerrado en San Lázaro. Habiendo sido deportado en el curso de la revolucion, regresó para cuidar á su hermana que se habia puesto demente, y fué arrestado, conducido á Metz y en seguida condenado á muerte. Caminó al patibulo con un valor inalterable, rezando en su Breviario, por lo que puede creerse que habia reconocido sus extravíos. Por lo demás, es un error el darle por cooperador á un tal Oster, sacerdote de la misma diócesis, y que luego fué vicario apostólico en Suecia. Oster ha declarado no haber tenido parte alguna en aquel asunto, que ocupó por algun tiempo la atencion de la Lorena alemana.

Por el mismo tiempo una señorita llamada Jacqueline-Aimée Brohon, despues de haberse dedicado desde muy temprano á la cultura de las letras, y dádose á conocer por algunos ar-